

## DE POSIDONIO A FLORO: LAS *INSULAE FORTUNATAE* DE SERTORIO<sup>1</sup>

*José Delgado Delgado*  
Área de Historia Antigua  
Universidad de La Laguna

### 1. INTRODUCCIÓN

Prácticamente todos los autores que han abordado el tema del conocimiento de las Islas Afortunadas en la Antigüedad se han centrado en los textos supuestamente más importantes, especialmente en el de Plinio, considerando que otros muchos no tienen la entidad suficiente para aportar datos relevantes. Es nuestra intención demostrar la necesidad de una relectura de todos los textos bajo nuevas perspectivas, y para ello hemos seleccionado para nuestro estudio el pasaje de las *Insulae Fortunatae* de Sertorio, al que la casi totalidad de los estudiosos no le han dedicado más que unas pocas líneas<sup>2</sup>.

1. Todas las fechas citadas son anteriores a la era, salvo indicación expresa. Los artículos se citan según las abreviaturas de *L'Année Philologique* y los autores clásicos según *D.G.E (Diccionario Griego-Español)*, F. Rodríguez Adrados ed., Madrid, CSIC, vol. III, 1990).
2. ÁLVAREZ DELGADO, J.: "Las 'Islas Afortunadas' en Plinio", *Revista de Historia* 69 (separata), 1945, 15; SCHULTEN, A.: "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias* VII-VIII, 1945-46, 15-16; GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967, 22-23; *id.*, "Las islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas", en *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1981 (1967), 53-54 (el mismo

## 2. LOS TEXTOS

El texto más tardío conservado en el que se hace expresa mención al episodio de Sertorio y las *Insulae Fortunatae* lo encontramos en la obra de Floro<sup>3</sup>, *Epitomae de Tito Livio Bellorum omnium annorum DCC*<sup>4</sup>, fechada hacia finales del reinado de Adriano<sup>5</sup>. El pasaje es el siguiente:

“Bellum Sertorianum quid amplius quam Sullanae proscriptionis hereditas fuit? Hostile potius an civile dixerim nescio, quippe quod Lusitaniae Celtiberique Romano gesserint duce. Exul et profugus feralis illius tabulae, vir summae quidem sed calamitosae virtutis malis suis maria terrasque

texto que en obra anterior); SCHMITT, P.: “Connaissance des Iles Canaries dans l’Antiquité”, *Latomus* 27, 1968, 373; BLÁZQUEZ, J.M.: “Las Islas Canarias en la Antigüedad”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 23, 1977, 42-43; SPANN, P.O.: “Sallust, Plutarch, and the Isles of the Blest”, *Terra Incognita* 9, 75-80; GÓMEZ-PANTOJA, J.: “El sueño de Sertorio”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Madrid, 1988 (Ceuta, 1987), 763-768; AMIOTTI, G.: “Le Isole Fortunatae: mito, utopia, realtà geografica”, en *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milán, 1988, 172-176; CABRERA PERERA, A.: *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Madrid, 1988, 57-58 y 61-62; GOZALBES CRAVIOTO, E.: “Sobre la ubicación de las Islas de los Afortunados en la Antigüedad Clásica”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 35, 1989, 22-23; MARTÍNEZ, M.: *Canarias en la mitología. Historia mítica del Archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife, 1992, 55-56; KEYSER, P.T.: “From Myth to Map: The Blessed Isles in the first Century B.C.”, *AncW* 24 (2), 1993, 157-162 (este artículo ha aparecido cuando el presente trabajo estaba en prensa; aunque por ello no me es posible entrar en su discusión, se puede apuntar aquí que algunas de sus conclusiones fueron ya anticipadas por AMIOTTI, G. —*supra*—). Sobre el reciente y más extenso artículo de GARCÍA MORENO, L.A.: *vid.* nota 60.

3. Apenas se sabe nada de este autor; incluso hasta su nombre completo es dudoso. En el *Codex Bambergensis E III 22* aparece como *Iulius Florus*, mientras que en el *Palatinus* 894 y en otros manuscritos lo hace como *Lucius Ann(a)eus Florus*. Este panorama se hace aún más confuso al conocerse, además, otros dos personajes con los que a veces se lo identifica: ANIO FLORO, P.: (poeta y rétor de África conocido en época de Domiciano) y Anio Floro (poeta conocido por Adriano). Sobre este problema puede consultarse: SCHMIDINGER, F.: “Untersuchungen über Florus”, *NJPhP*, supp., 20, 1894, 781-816; ROSSBACH, O.: “Florus”, *RE* VI, 1909, cols. 2761-2770; MALCOVATI, E.: “Studi su Floro”, *Athenaeum* 15, 1937, 69-94, 289-307; *id.*, “Studi su Floro”, *ibid.* 16, 1938, 46-64; JAL, P.: *Florus. Oeuvres. I*, París, 1967, CXI-CXIV; FORSTER, E.S. y TOWNEND, G.B.: “Florus”, *The Oxford Classical Dictionary*, 1991 (1970), 442; BOER, W. den: *Some minor Roman Historians*, Leiden, 1972, 1-18; KENNEY, E.J. y CLAUSEN, W.V. (eds.): *Historia de la Literatura Clásica II. Literatura Latina*, Madrid, 1989 (Cambridge 1982), (Traducción de E. Bombín, ed. Gredos), 957-958 con más bibliografía.
4. Probablemente este título, aunque antiguo, no sea de Floro: JAL, P.: *op. cit.* (n. 3), XXI-XXIII, quien prefriere darle el nombre de *Tabella*, porque se adecúa mejor al contenido de la obra.
5. JAL, P.: *op. cit.* (n. 3), LXXXV-CXI: después de un detallado estudio de los elementos externos e internos del texto (“...le Tableau a bien été publié en une seule fois, à la fin du règne d’Hadrien”).

permiscuit; et iam Africae, iam Balearibus insulis fortunam expertus usque in Oceanum Fortunatasque insulas penetravit consiliis, tandem Hispaniam armavit<sup>67</sup>”.

Este capítulo de la vida de Sertorio, así como otros<sup>7</sup>, sólo había sido relatado anteriormente, según los testimonios que tenemos actualmente, por Plutarco y Salustio. Indudablemente en una de estas dos fuentes, o quizás en las dos, bebió Floro para plasmar este episodio<sup>8</sup>.

Veamos, pues, el texto de Plutarco, el más cercano en el tiempo a Floro, cuya fecha de composición puede situarse entre los años 96 y 120 d. C.<sup>9</sup>. El fragmento esencial de ese pasaje es el siguiente:

“Ἐνδόντος δέ τοῦ πνεύματος, φερόμενος νήσοις τισὶν ἑναυλίζεταί σποράσιον ἀνῦδροις, κάκειθεν ἄρας καὶ διεκβαλὼν τὸν Γαδειραῖον πορθμὸν, ἔν δεξιᾷ τοῖς ἑκτὸς ἐπιβάλλει τῆς Ἰβηρίας, μικρὸν ὑπὲρ τῶν τοῦ Βαίτιος ἑκβολῶν, ὃς εἰς τὴν Ἀτλαντικὴν ἑκφερόμενος θάλατταν ὄνομα περὶ αὐτὸν Ἰβηρίαν παρέσχεν. Ἐνταῦθα ναυταὶ τινες ἐντυγχάνουσιν αὐτῷ, νέον ἑκ τῶν Ἀτλαντικῶν νήσῶν ἀναπεπλευκότες, αἱ δύο μὲν εἰσι, λεπτῷ παντάπασι πορθμῷ διαιρούμεναι, μυρίους δ' ἀπέχουσαι Λιβύης

6. Flor., II, 10 (ed. de JAL, P.: *op. cit.* (n. 3) (Les Belles Lettres). Para facilitar el acceso a los textos, se ofrecerá su correspondiente traducción (en caso de no ser del autor del presente artículo se indica expresamente). “¿Qué fue la Guerra Sertoriana más que la herencia de la proscripción de Sila? No se si calificarla como extranjera antes que como civil, puesto que los Lusitanos y los Celtiberos la llevaron a cabo con un romano como caudillo. Exiliado y huyendo de aquella aciaga lista, el hombre del más alto valor pero también del más desafortunado, alteró los mares y las tierras con sus calamidades; tentando la fortuna ya en África, ya en las Islas Baleares, concibió el proyecto de llegar hasta el Océano y las Islas Afortunadas, finalmente armó a Hispania”.
7. Recogidos en NEIRA JIMÉNEZ, M.L.: “Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio”, *Gerión* 4, 1986, 204-205.
8. Esto nos lleva directamente al espinoso problema de las fuentes de Floro, que, como se desprende de lo dicho, no es un simple “*abrégiateur de Tite-Live*” [PICARD, G.C.: *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la religion et de l'art triomphal à Rome*, Paris, 1957, 104; también en la misma postura, SCHULTEN, A.: *Sertorio*, Barcelona, 1949 (Leipzig 1926), 27] sino que también utilizó otras fuentes para su obra histórica, como piensan HAINSELIN, en *Velleius Paterculus et Florus. Histoire romaine*, Paris, 1932, 275; JAL, P.: *op. cit.* (n. 3), XXIX-XXXII; BOER, W. den: *op. cit.*, (n. 3), 6-18. Respecto de la utilización de los autores que nos interesan, compárese, además, para Plutarco, Flor. I, 22, 27 y Plu., *Fab.*, 19, 4 y Plu., *Marc.*, 9, 7; para Salustio, Flor., I, 36, 14 y Sall., *Iug.*, 93, 2 ss. y también Flor., I, 12 y Sall., *Cat.*, 61, 4.
9. Esta es la fecha propuesta por JONES, C.P.: “Towards a chronology of Plutarch's works”, *JRS* 56, 1966, 68, para la cronología completa de las *Vidas Paralelas*, que debemos aceptar ante la imposibilidad de establecer una cronología relativa segura para la *Vida de Sertorio*.

σταδίους, καὶ ὀνομάζονται Μακάρων.

...Ταῦθ ὁ Σερτώριος ἀκούσας ἔρωτα θαυμαστὸν ἔσχεν οἰκῆσαι τὰς νήσους καὶ ζῆν ἐν ἡσυχίᾳ, τυραννίδος ἀπαλλαγείς καὶ πολέμων ἀπαύστων<sup>10</sup>”.

Por la evidencia interna de éste y otros textos relativos a Sertorio<sup>11</sup>, podemos fechar este episodio en los años 82-81<sup>12</sup>. Este dato nos será de gran utilidad a la hora de determinar la fuente original de la que parte este relato. Pero lo más inmediato ahora es interrogarse acerca de las fuentes<sup>13</sup> que usa Plutarco para este pasaje. Indudablemente la *Vita Sertorii* debe mucho a las *Historiae* de Salustio, aunque con casi toda seguridad éstas no

10. Plu., *Sert.*, 8, 1-2 y 9, 1. Edición de ZIEGLER, K.: (Teubner, 1964). “Habiendo por fin cedido el viento llegó a unas islas, entre sí muy próximas, desprovistas de agua, de las que hubo de partir; y pasando por el estrecho Gaditano, dobló a la derecha y tocó en la parte exterior de Iberia, poco más arriba de la desembocadura del Betis, que desagua en el mar Atlántico, dando el nombre a la parte que baña de esta región. Diéronle allí noticias unos marineros, con quienes habló de ciertas islas del Atlántico, de las que entonces venían. Estas son dos, separadas por un breve estrecho, las cuales distan de Libia diez mil estadios, y se llaman de los Bienaventurados [=de los Afortunados. *Vid.* las advertencias sobre la traducción y equivalencia de estos dos términos expuesta por MARTÍNEZ, M.: *op. cit.* (n. 2), 57]... Oyendo esto Sertorio concibió un vehemente deseo de habitar aquellas islas y vivir en reposo, libre de tiranía y de toda guerra (8, 1-2: traducción de MARTÍNEZ, M.: *op. cit.* (n. 2), 55, con una única modificación: he preferido mantener el nombre griego de la Península Ibérica, Iberia, como aparece en el texto de Plutarco, antes que la palabra España, que usa el traductor, para mantener la fidelidad al contexto histórico del pasaje. 9, 1: traducción de SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae IV. Las guerras de 154-72 a.C.*, Barcelona, 1937, 348).
11. Sobre este controvertido caudillo puede consultarse: SCHULTEN, A.: *op. cit.*, (n. 8); BERVE, H.: “Sertorius”, *Hermes* 64, 1929, 191-227; TREVES, P.: “Sertorio”, *Athenaeum* 10, 1932, 127-147; GABBA, E.: “La questione sertoriana, Sertorio e gli Hispanienses, Sertorio e Roma”, *Athenaeum* 31, 1954, 29-67, 305-311 y 326-332; SACARDIGLI, B.: “Sertorio: problemi cronologici”, *Athenaeum* 49, 1971, 229-270; KONRAD, C.F.: *A historical commentary on Plutarch's Life of Sertorius*, Chapel Hill, 1985; MONTENEGRO, A.: “Hispania, campos de guerras civiles (133-29 a.C.)”, en *Historia de España de R. Menéndez Pidal. II, 1 España Romana. La conquista y la explotación económica*, Madrid, 1986 (2ª ed.), 132-147; ROLDÁN, J.M.: “La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo (82-72 a.C.)”, en *Historia de España Antigua. II Hispania Romana*, Madrid, 1988 (3ª ed.), 113-139; SPANN, P.O.: *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla*, Fayetteville, 1989; PLÁCIDO SUÁREZ, D.: “La historiografía española sobre Sertorio”, en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVII-XX)*, Madrid, 1991 (Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre de 1988), 227-228; GARCÍA MORÁ, F.: *Quinto Sertorio. Roma*, Granada, 1991; *id.*, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada, 1991.
12. SCHULTEN, A.: *op. cit.* (n. 10), 345-349.
13. En general, el tema de las fuentes utilizadas por Plutarco ha sido una cuestión muy debatida por la historiografía moderna. Para este problema en lo que respecta a la *Vida de Sertorio* se puede consultar la buena síntesis de NEIRA JIMÉNEZ, M.L.: *op. cit.*, (n. 7), 200-204, que recoge y comenta gran parte de la bibliografía anterior.

son su única fuente. Tras una comparación con algunos de los fragmentos de las *Historiae*<sup>14</sup> salustianas, podemos confirmar su dependencia, siempre refiriéndonos a este episodio, de la obra del autor latino. El único problema es saber si el autor griego leyó directamente la obra latina, o bien si accedió a ella a través de otra fuente griega, o mediante una traducción, como también pudo ser posible<sup>15</sup>. En cualquier caso, lo que más interesa a nuestro propósito es conocer esos fragmentos, fechados, como el resto de esta obra, entre el año 39<sup>16</sup> y el 35, fecha de su muerte<sup>17</sup>:

“Quas duas insulas propinquas inter se et decem ‘milia’ stadium a Gadibus sitas constabat suopte ingenio alimenta mortalibus gignere”<sup>18</sup>.

“Secundum philosophos elysium est insulae fortunatae, ‘quas’ ait Sallustius ‘inclitas esse Homeri carminibus’”<sup>19</sup>.

“Traditur fugam in Oceani longinqua agitavisse”<sup>20</sup>.

“More humanae cupidinis ignara visendi”<sup>21</sup>.

“Oceanus, in quo sunt insulae fortunatae, ad quas Sallustius in historia dicit victum voluisse ire Sertorium”<sup>22</sup>.

14. De esta obra fundamental de Salustio sólo conservamos, desafortunadamente, unos quinientos fragmentos, cuatro discursos y dos cartas: MAURENBRECHER, B.: *C. Sallusti Crispi Historiarum Reliquiae: I. Prolegomena* (1891); *II. Fragmenta* (1893), Stuttgart, 1967 (reim.); KURFESS, A.: *C. Sallusti Crispi. Catilina. Iugurtha. Fragmenta ampliora*, Leipzig (Teubner), 1972 (1957). Para su contenido, fuentes, estructura, concepción histórica, etc.: SYME, R.: *Sallust*, Berkeley-Los Ángeles, 1964, 178-213, con bibliografía.
15. Para este problema, pueden consultarse las diversas hipótesis fundamentalmente en: PETER, H.: *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer*, Leipzig, 1865, 61 y 106; MAURENBRECHER, B.: *op. cit.*, (n. 14), 27-32; SYME, R.: “A Fragment of Sallust?”, *Eranos* IV, 1957, 171-174; *Idem, op. cit.*, (n. 14), 179; JONES, C.P.: *op. cit.*, (n. 9), 83-84; NEIRA JIMÉNEZ, M.L.: *op. cit.*, (n. 7), 201-204.
16. MAURENBRECHER, B.: *op. cit.*, (n. 14), 1.
17. *Euseb. chron. canon. ap. Hieronym.*: “*Sallustius diem obiit quadriennio ante Actiacum bellum*”. Para éste y otros *testimonia* sobre la vida de Salustio: KURFESS, A.: *op. cit.* (n. 14), XXII-XXXI. Para la discusión sobre esta fecha: SYME, R.: *op. cit.* (n. 14), 13-14.
18. Sall., *Hist.*, I, 100 (Para todos los fragmentos se ha usado la edición de MAURENBRECHER, B.: *op. cit.*, (n. 14). “Se sabía que estas dos islas estaban cerca entre sí y situadas a diez mil estadios de Gades y que producían espontáneamente alimento para los mortales”).
19. Sall., *Hist.*, I, 101 (Serv., *Aen.*, V, 735). “Según los filósofos, el Eliseo está en las Islas Afortunadas, las que, según Salustio, son renombradas en los poemas de Homero”).
20. Sall., *Hist.*, I, 102. “Se dice que había proyectado una prolongada evasión en el Océano”).
21. Sall., *Hist.*, I, 103. “Por la naturaleza del ansia humana de conocer cosas ignoradas”).
22. Sch. Hor., *Epod.*, XVI, 42. “El Océano, en el cual están las Islas Afortunadas, a las cuales Salustio en su historia dice que había querido ir el vencido Sertorio”). Como se desprende de este texto y de la evidencia interna del épodo XVI de Horacio, su dependencia de Salustio es innegable. Sobre esta relación: GRIMAL, P.: “A propos de la XVI Epode d’Horace”,

### 3. LA FUENTE ORIGINAL: POSIDONIO

Mucho más problemático es intentar averiguar cuál o cuáles fueron las fuentes que utilizó Salustio para estos episodios de la vida de Sertorio<sup>23</sup>. Se admite mayoritariamente que, en general, para la vida del caudillo romano fueron esenciales las informaciones procedentes de testigos directos de los hechos que estaban todavía vivos cuando Salustio compuso su obra<sup>24</sup>. Respecto al pasaje analizado, estamos de acuerdo en que muy probablemente el episodio depende de un testigo que recogió directamente la noticia en suelo hispano y en la época de la guerra sertoriana. Sin embargo, también creemos que no tenía por qué estar, necesariamente, vivo y transmitir directamente la noticia a Salustio; bien pudo hacerlo mediante su obra.

Es útil recordar que la noticia se produjo a través de informantes indígenas, unos marineros, y en una zona muy precisa, en la desembocadura del río Betis, es decir, en el suroeste peninsular, en una zona próxima a *Gades*, el mayor puerto del extremo occidente y desde donde partían las navegaciones por la costa occidental africana.

Convendría ahora preguntarse qué autor pudo aunar todas estas características (estancia en la zona donde se produjo la noticia en época de Sertorio, utilización de fuentes indígenas, plasmación de todo eso en su obra) y, al mismo tiempo, pudo ser usado por Salustio. Todo ello nos lleva a pensar, indefectiblemente<sup>25</sup>, en Posidonio de Apamea<sup>26</sup>.

*Latomus* 21, 1962, 721-738; SYME, R.: *op. cit.*, (n. 14), 284-286; REBUFFAT, R.: "Arva beata petamus arva divites et insulas", en *Mélanges Heurgon*, 1976, 877-883; AMIOTTI, G.: *op. cit.* (n. 2), 175-176.

23. No conocemos ningún autor que se haya pronunciado al respecto, salvo SCHULTEN, A.: *op. cit.* (n.12), 15 (*vid. nota 26*) y GARCÍA MORENO, L.A.: aunque no compartimos en absoluto su propuesta (*vid. nota 60*).
24. SCHULTEN, A.: *op. cit.* (n. 8), 26; P. Treves, *op. cit.* (n. 11), 130; BENNET, W.: "The dead of Sertorius and the coin", *Historia* 10, 1961, 467; GILLIS, D.: "Quintus Sertorius", *RIL* 103, 1969, 717. *Cfr.* Funaioli, "Sallustius Crispus", *RE* I, A 2, 1920, n° 10, cols. 1928 y 1929; SYME, R.: *op. cit.* (n. 14), 203 ss. y 224 ss.
25. Sabemos que Artemidoro de Efeso también viajó a Occidente e incluso estuvo en *Gades* (Str., III, 1, 4; F217=F85 Jacoby= Str., III, 5, 7-8) y que escribió un tratado de *Geographouménés*, donde se describían ciertos territorios e islas de la costa atlántica (de su obra sólo se conserva un pequenísimo epítome hecho muy tardíamente por Marciano de Heraclea: MÜLLER, K.: *Geographi Graeci Minores I*, Hildesheim, 1965 (París, 1855), 574-576). Sin embargo, el mismo Marciano de Heraclea, en el proemio de su epítome del Periplo del Mar Interno de Menipo de Pérgamo, dice que este autor, Artemidoro, *floruit* en la 169ª Olimpiada (MÜLLER, K.: *op. cit.*, 566), es decir, en los años 104-101, con lo que su estancia en el sur peninsular debió ser anterior, sin duda, a la guerra sertoriana (*vid. nota 29*). Sobre este autor y su obra: BUNBURY, E.H.: *History of Ancient Geography II*, Amsterdam, 1979 (Londres, 1879), 61-69; Berger, "Artemidoros", *RE* II,1, 1895, n° 27, cols. 1329-1330 y especialmente HAGENOW, G.: *Untersuchungen zu Artemidoros Geographie des Westens*, Quakenbrück, 1932.
26. Ya SCHULTEN, A.: *op. cit.* (n.2), 15, apuntó esta posibilidad, aunque sin argumentarla. La obra de Posidonio, lamentablemente, se conserva de forma muy fragmentaria. Para

La influencia de este autor en la obra de Salustio parece que no puede ser puesta en duda<sup>27</sup>. Sin embargo, somos conscientes de que esta elección no está exenta de problemas, especialmente en lo que se refiere a la fecha de su estancia en *Gades* y a la obra en la que plasmó el episodio objeto de nuestro estudio.

El primer problema se inserta en el general de la fecha de su gran viaje a Occidente<sup>28</sup>. I.G. Kidd, siguiendo a otros autores, considera que la más idónea sería la década de los años 90, aunque los argumentos esgrimidos, dada la ausencia de testimonios precisos, no son, ni mucho menos, definitivos<sup>29</sup>. Por ello, nada impide pensar que este viaje también pudo realizarse en la década siguiente, entre dos de las pocas fechas de la vida de Posidonio que podemos documentar con exactitud, entre el 87-86<sup>30</sup> y el 78/77<sup>31</sup>, en unos momentos en los que Posidonio gozaba de gran prestigio e influencia en Rodas<sup>32</sup>, lo que le permitiría, entre otras cosas, la financiación de un viaje de esta magnitud.

Otro elemento que podría ser de alguna ayuda a la hora de reafirmar nuestra propuesta sería la fecha de los últimos dos viajes de Eudoxo de Cícico<sup>33</sup>,

su estudio hemos utilizado la ya clásica edición de JACOBY, F.: *Die Fragmente der griechischen Historiker*, zweiter Teil: A 87, "Poseidonios von Apameia", Leiden, 1961, y los comentarios a los fragmentos, Leiden, 1963, 154-220 y especialmente la excelente y mucho más extensamente comentada de EDELSTEIN, L. y KIDD, I.G.: *Posidonius I. The Fragments*, Cambridge, 1972; KIDD, I.G.: *Posidonius. Volume II. The Commentary. (i) Testimonia and Fragments 1-149*, Cambridge, 1988; *id.*, *Posidonius. Volume II. The Commentary. (ii) Fragments 150-293*, Cambridge, 1988.

27. Funaioli, *op. cit.* (n. 24), cols. 1928-1929; SYME, R.: *op. cit.* (n. 14), 153, 241, 244.
28. Las citas se harán según la edición de KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26): T= Testimonia, F=Fragmenta, dándose también la referencia, si existe, a los T o F de la edición de Jacoby. Sobre este gran viaje: T 14-26. En realidad no sabemos exactamente cuántos viajes hizo ni todos los lugares que visitó.
29. KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (i), 16-17 (siguiendo a: M. Laffranque, *Poseidonios d'Apamée. Essai de mise au point*, París, 1964, 65-67 y 77-86; MALITZ, J.: *Die Historien des Poseidonios*, Munich, 1983, 12 ss.): piensa que el viaje debió ser posterior a los viajes y relatos de Artemidoro, que critica Posidonio (F119=F45 Jacoby=Str., III, 1, 5), y también al último viaje de Eudoxo de Cícico (F49 C=F28 Jacoby=Str., II, 3, 4-5) postura que creemos nosotros también muy probable. Sin embargo arguye que un viaje así sería más difícil después de los noventa, porque Posidonio estaría comprometido políticamente y además necesitaría asentarse para escribir sus obras.
30. Fecha de la embajada rodia a Roma para entrevistarse con Mario, ya muy enfermo y a punto de morir, y en la que Posidonio era el principal representante: T28=T7 Jacoby=Plu., *Mar.*, 45, 7. Es interesante señalar que en otra embajada rodia a Roma en los años 82/81 Posidonio no estaba presente (*vid.* I.G. Kidd, *op. cit.* (n. 26) (i), 23), ¿acaso porque todavía no había regresado de su viaje a Occidente?
31. Fecha en la cual Cicerón asistió a las clases de filosofía de Posidonio en Rodas: T29=Plu., *Cic.*, 4, 5.
32. *Vid.* LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 86-97 y notas 28 y 29. Para el contexto histórico de la isla: BERTHOLD, R.M.: *Rhodes in the Hellenistic Age*, Nueva York, 1984 y SCHMITT, H.H.: *Rom und Rhodos*, Munich, 1957.
33. Para la crítica moderna a los viajes de este personaje: KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (i), 254-257, donde se recoge una buena bibliografía sobre el tema.

relato que, por lo que se desprende del mismo<sup>34</sup>, fue tomado por Posidonio en *Gades* en una fecha relativamente próxima a la de los hechos. El principal problema, de nuevo, es la falta de referencias cronológicas precisas<sup>35</sup>. La única la encontramos en el tercer viaje<sup>36</sup>, en el que se hace mención a “*τῆ βόγυ βασιλείᾳ*”, personaje que se nombra dos veces más<sup>37</sup>. Aunque hay cierta confusión en la identificación de este reyezuelo<sup>38</sup>, creemos que podría tratarse, como ya manifestara Klebs<sup>39</sup>, del hijo de Boco I de Mauritania, al que localizamos en el año 81 combatiendo al lado de Pompeyo en África<sup>40</sup>. Por esta referencia, nos inclinamos a situar los dos últimos viajes de Eudoxo más en la década de los noventa, quizás hacia el final, que en la anterior, como prefiere I.G. Kidd<sup>41</sup>, lo que es compatible con la presencia de Posidonio en *Gades*, donde habría tomado la noticia, en la década de los 80 y posiblemente durante la guerra sertoriana.

En cuanto a la estancia de Posidonio en esta ciudad, *Gades*, no hay duda alguna, pues está perfectamente documentada, estando en ella hacia mitad del verano y, al menos, durante un mes<sup>42</sup>. Pero no sólo estuvo allí, sino que tenemos

34. F49=F28 Jacoby=Str., II, 3, 5, 227-229.

35. La referencia a la muerte de Ptolomeo VIII Evergetes II (año 116: BICKERMAN, E.J.: *Chronology of the Ancient World*, Londres, 1980, 129), nos sirve como fecha *ante quem* para el primer viaje. Para el segundo viaje las referencias son más confusas, en cuanto que sólo se nombra a Cleopatra (III) y se hace mención uno de sus hijos. Tras la muerte de Ptolomeo VIII, la historia política del reino Lágida es compleja y no bien conocida. Baste apuntar aquí, que Cleopatra III, su viuda, es obligada a aceptar como corregente a su hijo Ptolomeo IX Soter II hasta el 107, fecha en la que una sublevación destrona a este rey, refugiado en Chipre, y pone en el trono a su hermano, Ptolomeo X Alejandro I. El gobierno conjunto de Cleopatra III y su hijo menor se caracteriza por la rivalidad entre ambos, hasta que muere la reina, quizás asesinada por su propio hijo, en el 101. (BOUCHÉ-LECLERQ, A.: *Histoire des Lagides II. Décadence et fin de la Dynastie (181-30 av. C.)*, Bruselas, 1963 (París, 1904), 85 ss.; OTTO, W. y BENGTON, H.: *Zur Geschichte des Niedergangs des Ptolemärreiches*, Munich, 1938, 112 ss.; ROSTOVITZ, M.: *The Social and Economic History of the Hellenistic World II*, Oxford, 1941, 870 ss.; SKEAT, T.C.: *The Reigns of the Ptolemies*, Munich, 1954, 35 ss.; SAMUEL, A.E.: *Ptolemaic Chronology*, Munich, 1962, 148 ss.; WILL, E.: *Histoire politique du monde hellénistique II*, Nancy, 1979, 369 ss.). Por tanto, estamos de acuerdo con KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (i), 248, en que este viaje pudo tener lugar probablemente entre los años 116 y 107, y añadiríamos que mejor hacia la última fecha, por los problemas internos del reino y lo que supone la preparación de un viaje de este tipo.

36. Del relato del cuarto viaje de Eudoxo, Posidonio sólo conocía su comienzo, como él mismo dice, por lo que está inacabado: F49=F28 Jacoby=Str., II, 3, 5, 227-229.

37. F49=F28 Jacoby=Str., II, 3, 4, 208-216.

38. GSELL, S.: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. VII*, París, 1914-1928, 267 ss.; CARCOPINO, J.: *Le Maroc antique*, París, 1948, 28 ss.; KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (i), 246.

39. “Bogudes”, *RE* III, 1, 1897, cols. 608-609.

40. Oros., V, 21, 13-14. ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, 93-97.

41. *Vid.* nota 29.

42. T14=Str., III, 5, 9; T15=T5a Jacoby=Str., III, 1, 5; T16=Str., II, 5, 14; T17=Str., III, 5, 8: Allí estubo estudiando el fenómeno de las mareas, interesándose también, en general, por el entorno natural de la zona.



referencias de sus recorridos por amplias zonas del sur peninsular, desde la Turdetania<sup>43</sup> hasta Cartago Nova<sup>44</sup>.

El uso abundante de fuentes indígenas de esas zonas también está suficientemente documentado en la obra del Posidonio, empezando por las referencias que se hacen en el propio periplo de Eudoxo<sup>45</sup>, en la identificación y localización de las Columnas de Hércules<sup>46</sup>, en la descripción de los ríos de Lusitania<sup>47</sup>, etc.<sup>48</sup>.

Por lo que respecta a la obra<sup>49</sup> a la que pertenece el episodio objeto de nuestro estudio, es difícil saberlo con exactitud. La obra geográfica de Posidonio se plasmó fundamentalmente en su tratado *Περὶ ὠκεανῶν*<sup>50</sup>, y por las descripciones geográficas que contienen los textos que nos interesan, quizás provengan de ahí. Sin embargo, como estos textos formaban parte de la historia de Sertorio, nos inclinamos a pensar que pudieran provenir de su obra histórica, es decir, de sus *Historias*, en las cuales también se reflejaban aspectos geográficos, etnográficos, topográficos, etc.<sup>51</sup>. El principal problema radica en que no sabemos exactamente cuál era el periodo que abarcaban. El léxico Suda<sup>52</sup> dice que Posidonio “ἔγραψεν ἱστορίαν τὴν μετὰ Πολύβιον ἐν βιβλίῳις νβ´ ἕως τοῦ πολέμου τοῦ Κυρηναϊκοῦ καὶ Πτολεμαίου”. Por tanto, si bien no hay problema para su punto de partida, el final de las *Historias* de Polibio, ni para su extensión, 52 libros, sobre su final sólo se nos dice que continuaba “hasta la Guerra Cirenaica y Ptolomeo”. Este último dato no es claro, debido, como ya hemos manifestado, a nuestros escasos conocimientos de la situación interna del Egipto Ptolemaico de esta época. Ptolomeo podría referirse a Alejandro I (muerto en el 88), a Soter II (muerto en el 80), a Alejandro II (muerto también en 80) e incluso a Auletes (muerto en 51)<sup>53</sup>. Por todo ello podemos

43. T20 y F239=F47 Jacoby=Str., III, 2, 9.

44. T20=Str., III, 2, 9; F214=F54 Jacoby=Str., III, 5, 10.

45. F49=F28 Jacoby=Str., II, 3, 5, 227-229.

46. F246=F 53 Jacoby=Str., III, 5, 5.

47. F224=F49 Jacoby=Str., III, 3, 4.

48. Más referencias en: LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 125-138, 169-190, 220-227.

49. REINHARDT, K.: “Poseidonios”, *RE* XXII, 1, 1953, cols. 567-570, proporciona una lista de 26 obras atribuidas a este autor.

50. Sobre esta obra: REINHARDT, K.: *op. cit.* (n. 49), cols. 662-681; LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 153-215; KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (i), 40-41.

51. LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 109-151; MALITZ, J.: *op. cit.* (n. 29), *passim*.

52. T1a=T1 Jacoby=Suda, 2108 (Adler) s.v.

53. *Vid.* nota 35 y HARRIS, W.V.: *Guerra e imperialismo en la Roma republicana*. 327-70 a.C., Madrid, 1989 (Oxford 1979) (ed. Siglo XXI, trad. de C. Santos Fontenla), 151-155 y 267-268. La última referencia datable con seguridad de sus *Historias* es la que encontramos en Ateneo (F51=F38 Jacoby= Ath. Hist., VI, 266E-F), referida a un capítulo de la Guerra Mitridática, en el año 86. Además en ese mismo autor, se citan expresamente los libros 47 (F77=F26 Jacoby=Ath. Hist., XII, 550A-B) y 49 (F78=F27 Jacoby=Ath. Hist., IV, 168D-E), que contienen episodios de la vida de Alejandro I y del romano Apicio, respectivamente. Tras la discusión sobre toda esta serie de datos, Jacoby, 155 ss.; LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 118 ss.; THEILER, W.: *Poseidonios. Die*

suponer que sus Historias pudieron abarcar, al menos, hasta la época de Sila<sup>54</sup>, y contener, por tanto, este episodio de la vida de Sertorio.

Por último, existen elementos internos en el propio relato objeto de nuestro estudio que también apuntan a Posidonio como fuente original del mismo. En primer lugar, se presentan unos datos geográficos concretos, los que determinan explícitamente el número y la distancia de las *Insulae Fortunatae*: "...dos islas... cerca entre sí... situadas a diez mil estadios de *Gades*"<sup>55</sup>. Y, en segundo lugar, se explicitan también las características climáticas y meteorológicas de esas islas: "...lluvias moderadas... vientos suaves y cuajados de rocío... aire sano... estaciones que casi se confunden, vientos del interior ...y los del mar, el ábrego y el céfiro..."<sup>56</sup>. Y precisamente son datos de este tipo, geográficos, climatológicos y meteorológicos, entre otros, los que más le interesan a Posidonio y de los que

*Fragmente II*, Berlín, 1982, 78 ss.; MALITZ, J.: *op. cit.* (n. 29), 69 ss. e I.G. Kidd, *op. cit.* (n. 26), 4-5 y 276-280, se inclinan a situar el punto final de esta obra hacia mediados de la década de los 80. Sin embargo, lo inconclusivo de los datos de que disponemos se pone de manifiesto en el hecho de que otro autor, STRASBURGER, H.: "Poseidonios on problems of the Roman Empire", *JRS* 55, 1965, 42-44, propone como fecha final la de mediados de los años 60. Al respecto conviene no olvidar al pasaje de Estrabón en el que se dice que Posidonio escribió una historia sobre Pompeyo (F79=T11 Jacoby=Str., XI, 1, 6: ... *καὶ τὴν ἱστορίαν συνέγραψε [ὁ Ποσειδώνιος] τὴν περὶ αὐτόν [τὸν Πομπήϊον]*), que no ha sido satisfactoriamente explicado (discusión en KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26), (i), 331-333) y que podría favorecer la idea de retrasar la datación de la obra posidoniana.

54. Posibilidad que admite REINHARDT, K.: *op. cit.* (n. 49), col. 630.
55. El texto de Plutarco las sitúa a la misma distancia pero de Libia. Naturalmente, se trata de un error o equivocación de este autor al tomar o copiar el texto, puesto que como ya creemos haber demostrado, la noticia proviene de *Gades* o de su entorno, con lo cual este es el punto lógico de todas las referencias de distancias (*vid. infra*).
56. Estos extractos provienen del resto del pasaje de Plutarco que más arriba transcribimos y dicen lo siguiente: "Ὀμβροὶ δὲ χρώμεναι μετρίοις σπανίως, τὰ δὲ πλείστα πνεύμασι μαλακοῖς καὶ δροσοβόλοις, οὐ μόνον ἀροῦν καὶ φυτεύειν παρέχουσι ἀγαθὴν καὶ πίονα χώραν, ἀλλὰ καὶ καρπὸν αὐτοφυῆ φέρουσι, ἀποχρώντα πλήθει καὶ γλυκύτητι βόσκειν ἀνευ πόνων καὶ πραγματείας σχολάζοντα δῆμον. Ἄηρ δ' ἄλυπος ὥρων τε κράσει καὶ μεταβολῆς μετριότητι κατέχει τὰς νήσους. Οἱ μὲν γὰρ ἐνθὲνδε τῆς γῆς ἀποπνεόντες ἔξω βορέαι καὶ ἀπηνιῶται διὰ μῆκος ἔκπεσόντες εἰς τόπον ἀχανῆ διασπείρονται καὶ προαπολείπουσι, πελάγιοι δὲ περιρρέοντες ἀργέσται καὶ ζέφυροι, βληχρῶς μὲν ὑετοῦς καὶ σποράδας ἐκ θαλάττης ἐπάγοντες, τὰ δὲ πολλὰ νοτεραῖς αἰθρίαῖς ἐπιψύχοντες, ἡσυχῆ τρέφουσιν ὥστε μέχρι τῶν βαρβάρων διίχθαι πίστιν ἰσχυράν, αὐτοὶ τὸ Ἠλύσιον εἶναι πεδίον καὶ τὴν τῶν εὐδαιμονῶν οἴκησιν, ἣν Ὀμηρὸς ἔμνησε" (Plut., *Sert.*, 8, 3-5. Edición de ZIEGLER, K.: *op. cit.* (n. 10)). "Gozan de lluvias moderadas y raras y, con unos vientos suaves y cuajados de rocío, ofrecen una tierra muelle y crasa, apta para ser arada y sembrada. También producen frutos que, por su abundancia y sabor, alimentan sin penas a un pueblo descansado. La igualdad de las estaciones y la suavidad de los cambios hacen reinar un aire sano en aquellas islas. Porque los vientos que soplan procedentes del interior de las tierras, por la distancia que recorren, van decayendo y perdiendo fuerza, mientras que los del mar, ábregos y céfiro, portadores de lluvias suaves y moderadas, por lo común, nutren

procura informarse con detalle, en este caso, a través de fuentes orales. Al respecto, ya hemos hablado de su obra geográfica<sup>57</sup>, y también tenemos constancia de que escribió un tratado, al menos, sobre Meteorología<sup>58</sup>, y que datos referentes a las lluvias, vientos, el clima y las estaciones están ampliamente documentados en los fragmentos de su obra<sup>59</sup>.

#### 4. LAS *INSULAE FORTUNATAE*

El precedente estudio sobre el texto, cuyo origen remontamos a Posidonio, que usa para su confección los testimonios de quienes conocían esas islas, supone, como ya hemos visto también, la aceptación de la autenticidad de este episodio<sup>60</sup>. Naturalmente, esto nos lleva a la difícil cuestión de la identificación de las *Insulae Fortunatae* del relato.

las plantas con su húmeda bonanza. De manera que hasta entre aquellos bárbaros es muy frecuente la creencia de que era allí donde estaban los Campos Elíseos, mansión de los bienaventurados, cantados por Homero” (Traducción de GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1981 (1967), 53-54, con ligeras modificaciones).

El hecho de que junto con esta serie de datos geográficos, climáticos y meteorológicos concretos, muy probablemente reales y provinientes de la observación directa, se mezclen elementos míticos como el de los Campos Elíseos y la mansión de los Bienaventurados, puede explicarse según AMIOTTI, G.: *op. cit.* (n. 2), 175, con la que estamos de acuerdo en este punto, como sigue: “La persistenza nel I secolo a.C. e, soprattutto, in una fonte orale dell’inscindibile binomio fra εὐδαιμονία terrena e beatitudine ultraterrena, dimostra che nel mondo antico in mito geografico delle Isole dei Beati non era un topos letterario variamente utilizzato dai poeti, ma era profondamente radicato nell’immaginario collettivo di una cultura popolare”.

57. *Vid.* nota 50. Para las referencias concretas al uso de distancias y medidas: KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (ii), índices.

58. T42=Simp., in *Ph.*, II, 2 (193 b 23); T72=Prisc. Lyd., *Solutiones ad Chosroem, Prooemium*, p. 42, 8-11 (Bywater); F14=D.L., VII, 138; F15=D.L., VII, 152; F16=D.L., VII, 135; F17=D.L., VII, 144. Sobre los aspectos meteorológicos en su obra: K. Reinhardt, *op. cit.* (n. 49), cols. 681-684; LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 215-239.

59. *Vid.* KIDD, I.G.: *op. cit.* (n. 26) (ii), índices.

60. En un reciente artículo, GARCÍA MORENO, L.A.: “Plutarco, *Sertorius* 8.2-3, y los orígenes de la geografía paradoxográfica latina”, *Estudios sobre Plutarco. Naturaleza y Paisaje*, Madrid, 1991, 22-35, plantea que el episodio narra meros *mirabilia*, por lo que no vale la pena intentar localizar esas islas. Lo importante sería la búsqueda de la fuente del relato fantástico de Sertorio, que él cree hallar en Seboso, autor citado por Plinio como una de sus fuentes sobre las *Insulae Fortunatae*. En primer lugar, este es un oscuro autor (Klotz, “Sebosus”, *RE* II A, 1, 1921, n° 3, cols. 966-968; LASERRE, F.: “Sebosus Staius”, *Der kleine Pauly* 5, 1964-75, col. 59) entre fines del siglo I y comienzos de la era, del que casi lo único que conocemos es su nombre y del que, por supuesto, no consta ni que hubiera viajado a la Península Ibérica ni mucho menos que hubiera estado en ella en la época de Sertorio (hecho que, por otro lado, es casi impos-

Como punto de partida tomaremos el único dato que nos permite una aproximación relativamente fiable al problema: el conocimiento de estas islas fue debido a las navegaciones de los marineros gaditanos por aguas del Atlántico. Así pues, es sobre ello de lo que nos debemos informar. Nuevamente es Posidonio quien nos da una información valiosísima. En el mismo relato ya comentado de Eudoxo de Cícico, durante su segundo viaje, se dice lo siguiente: "... desviado [Eudoxo] por los vientos más allá de Etiopía... descubrió un mascarón de proa, hecho de madera, procedente de un naufragio, que tenía esculpido un caballo y se enteró de que procedía de gentes que habían navegado desde el Oeste y se lo llevó al embarcarse para el regreso... En cuanto al mascarón, lo llevó al mercado [en Alejandría], se lo enseñó a los armadores y se enteró de que era de Gadir: en efecto, mientras sus comerciantes fletaban grandes barcos, los pobres fletaban unos pequeños a los que llaman *caballos* por el distintivo que llevan en la proa y con ellos navegan hasta el río Lixos en Maurusia para pescar. Y algunos armadores reconocieron el mascarón como el de uno de los barcos que navegando más allá del río Lixos no regresó jamás"<sup>61</sup>. Estrabón, usando como fuente a Artemidoro<sup>62</sup>, relata lo siguiente: "... hay quienes, dando crédito a los mercaderes gadiritas, están convencidos de que los que viven en Libia más allá de Maurusia, junto a los etíopes occidentales, son llamados lotófagos..."<sup>63</sup>. También Plinio aporta unas noticias muy interesantes: "Por el otro lado, por el de Gades, desde el mismo Occidente se navega hoy por la mayor parte del Golfo Meridional rodeando la Mauretania, cuya mayor parte descubrieron las victorias de Alejandro Magno así como casi todo el Oriente hasta el Golfo Árabe, donde se dice que cuando la expedición dirigida por Gayo César, hijo de Augusto, se encontraron unos mascarones que se reconoció que procedían del naufragio de naves hispanienses ...dijo Celio Antípater que él había visto a uno que había navegado de Hispania a Etiopía con fines comerciales"<sup>64</sup>. En fin, las referencias de Ps. Aristóteles son asimismo elocuentes: "Dicen que los fenicios, que

sible en virtud de lo tardío de su obra), circunstancias que deberían concurrir, necesariamente, como ya creemos haber demostrado, en un autor para que pudiera ser fuente de Salustio en este episodio (ya hemos identificado este autor como Posidonio). En segundo lugar, también creemos dejar suficientemente justificada la hipótesis de que se trata de un texto que hace referencia a hechos y lugares reales, aunque contenga algún referente mítico.

61. F49=F28 Jacoby=Str., II, 2, 4, 165-190. Traducción de GARCÍA BLANCO, J.: *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 1991.
62. *Id.* nota 25.
63. Str., III, 4, 3. Traducción de MEANA CUBERO, M<sup>a</sup> J.: *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid, Gredos, 1992.
64. Plin., *HN*, II, 168-169. Traducción de BEJARANO, V.: *Fontes Hispaniae Antiquae VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

viven en Gades, navegando fuera de las Columnas de Heracles con un viento del este durante cuatro días, llegaron a unos parajes desiertos, llenos de desechos marinos y algas, que no estaban sumergidos cuando había un reflujo de la marea, sino que lo estaban cuando la marea estaba alta, en los cuales encontraron una gran cantidad de atunes, de increíble tamaño y peso...<sup>65</sup>.

De estos textos podemos sacar algunas conclusiones válidas para nuestro propósito. Las navegaciones gaditanas eran ciertamente habituales a lo largo del litoral atlántico africano desde al menos el siglo II, siguiendo rutas costeras que tenían casi siempre como puntos de referencia a Maurusia-Mauretania. La mayor parte de ellas tenían por objeto la pesca, y para este fin se podían recorrer bastantes jornadas de travesía, no siendo infrecuente que se navegase más al sur de la Maurusia.

Por otra lado, la arqueología confirma buena parte de la información de las fuentes literarias. En Temara, próxima a Rabat, se encontró una moneda de *Gades* en la playa; en Casablanca, sobre la playa de Roches Noires, se halló un tesorillo de monedas romanas datadas entre los siglos II y I, que se atribuyó a un naufragio; en la isla de Mogador parece haber grandes indicios de la existencia de una industria de salazones desde, al menos, finales del siglo I; en el Cabo Rhir (35 kms. al norte de Agadir), se localizaron, a sólo 250 m. de la playa, unos fragmentos cerámicos púnicos de fines del siglo III, y uno ibérico de igual cronología, que R. Rebuffat interpreta como procedentes de: "commerce de cabotage, dont Gadès, les ports du détroit, puis ceux de la côte marocaine constituaient les principales étapes, devait dépasser Mogador"<sup>66</sup>.

Así pues, con esta información y volviendo al episodio de Sertorio podemos plantear lo siguiente. Los marineros de los que se habla eran muy probablemente pescadores gaditanos que venían de alguna de sus habituales navegaciones por la costa africana, en busca de buenos bancos de pesca. También el relato nos dice que las islas de las que venían, las *Insulae Fortunatae*, distaban 10.000 estadios de *Gades*, el puerto de donde habrían salido. Esta distancia, si admitimos que Posidonio usa para la mayoría de sus cálculos el llamado estadio egipcio<sup>67</sup>, sería igual a unos 1.575 Kms. Teniendo en cuenta tanto el relativo rigor de las mediciones de Posidonio<sup>68</sup> como el tipo de navegación hecha por estos

65. Ps. Arist., *De mir. ausc.*, 136.

66. Todas las referencias en: REBUFFAT, R.: "Vestiges antiques sur la côte occidentale de l'Afrique au sud de Rabat", *AntiAfr* 8, 1974, 25-49.

67. Era el estadio rutero más usado en el mundo helenístico y fue empleado durante muchísimo tiempo, y, entre otros, por Eratóstenes y Ptolomeo. Equivalía a 157,5 m.: LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 199-203.

68. Incluso para el extremo Occidente, ya que su estancia en *Gades* le habría permitido realizar nuevas verificaciones y mediciones astronómicas. *Cfr.* LAFFRANQUE, M.: *op. cit.* (n. 29), 203.

pescadores, totalmente costera, debemos concluir con que las únicas islas atlánticas que se ajustan a todos estos presupuestos son, sin lugar a dudas, las Islas Canarias, al menos, las más orientales<sup>69</sup>. Será conveniente recordar que el punto más cercano de esta islas a la costa africana (apenas a 100 kms.), la Punta de la Entallada (Fuerteventura), se encuentra a unos 1.175 kms., en línea recta, de Cádiz, distancia que naturalmente aumenta en una navegación costera. Además, sabemos que un viaje tan largo puede ser perfectamente posible en esta época, puesto ya hemos visto que existen incluso pruebas arqueológicas de la presencia muy probable de marineros gaditanos en el Cabo Rhir, que dista tan sólo unos 350 kms. de las costas de Lanzarote. Por último, ¿qué de extraño tendría que unos pescadores como los gaditanos vinieran a faenar a uno de los todavía hoy más ricos bancos pesqueros del Atlántico, el Canario-Sahariano?

Para concluir, quisiéramos volver a señalar la importancia del episodio estudiado para la historia de nuestras Islas, pues estamos ante el texto más antiguo (fechado, como vimos, en los años 82-81) en el que las *Insulae Fortunatae*, despojadas de su halo mítico, pueden identificarse con unas islas reales y geográficamente localizables: las Canarias.

69. Se excluye, por tanto, cualquier identificación con Madeira o Porto Santo (como han querido ver recientemente AMIOTTI, G.: *op. cit.* (n. 2), 172-175 y KEYSER, P.T.: *op. cit.* (n. 2), 158-162, con argumentos bastante discutibles), que se encuentran lo suficientemente alejadas del litoral africano (unos 675 kms.) para que sean prácticamente imposibles de localizar en una navegación costera.